



## LA IMAGEN LATENTE: IMÁGENES Y ESTEREOTIPOS NORTE / SUR

Lutviana Gómez Gómez

### RESUMEN:

Partiendo del concepto de alteridad, desde la noción de etnocentrismo europeo, reconocemos al "otro", a través de nuestra propia identidad, que impone o seduce la "cultura". La identidad-alteridad se gesta a través de múltiples factores. Uno de los más influyentes, en las últimas décadas, en la creación de un "ideario social"; son los medios de comunicación, quienes se han ocupado de proporcionar los individuos, etnias, grupos sociales y, por supuesto, los estados, en cuanto constructores de identidad.

La dicotomía oriente/occidente, este/oeste, países desarrollados/países subdesarrollados, norte/sur, con que el hombre ha establecido sus relaciones, conlleva necesariamente a establecer imágenes y estereotipos de "nosotros y los otros".

El trabajo identifica cómo el "Mito de la Cultura" ha influido en los actuales paradigmas de la sociedad contemporánea, y cómo los medios de comunicación construyen la identidad-alteridad, reafirmando imágenes y estereotipos que pueden ser la simiente de la intolerancia actual.

### ABSTRACT:

THE LATENT IMAGE: NORTH/SOUTH IMAGES AND STEREOTYPES

On the basis of the concept of "alterism", the notion European ethnocentrism has told us that cultural imposition or "seduction" enables us to recognise our "alter egos" through our own identity. Identity-alterism is generated by a variety of factors. Over the past decades, the media have been essential in the creation of a "social ideology", because they have provided us with constructs of identities based on individuals, ethnic minorities, social groups, and states.

Man has established relationships by means of dichotomies like East/West, Developed/ Under-developed countries, North/South and this has led to the need to establish images and stereotypes based on "we and the others".

This paper identifies the way in which the "Cultural Myth" has influenced the current paradigms of contemporary society, and the way in which the media build up identity-alterism, reaffirming images and stereotypes that might be the seeds of the intolerance that prevails at present.

### INTRODUCCIÓN

*"...la cultura... al mismo tiempo que hace a los hombres, los hace diferentes de otros hombres con culturas diversas y los enfrenta, a veces hasta la misma muerte, con ellos."*<sup>1</sup>

**C**ultura e Identidad, dos términos salen a la palestra en cada ocasión en que un individuo o una comunidad se confrontan a una prueba histórica, ideas que nos sirven para determinar la imagen de nosotros y los otros.

<sup>1</sup> Gustavo Bueno, *El mito de la cultura*, 1997:49.

Al hombre se le considera el gestor de la cultura, entendiéndose por cultura la totalidad de aspectos del conjunto de conocimientos, creencias, formas de comportamiento, convenciones del hombre como tal<sup>2</sup>, aunque no debemos dejar de mencionar que durante la historia de la humanidad la concepción de "cultura" ha cambiado su campo semántico, desde la concepción de Platón y Aristóteles en Grecia; el concepto humanista de Cicerón; la concepción medieval; la *kultur* alemana; los estudios etológicos de la antropología cultural, la etnología o la sociología.

Pero cuando nos referimos a la idea de cultura y/o identidad, estamos hablando de los que se obtienen con la formación educativa; a las acciones que se realizan en las denominadas Casa de la Cultura; al legado histórico-artístico del quehacer humano; o bien con el sentido etnográfico, la cultura maya, cultura española.<sup>3</sup>

Efectivamente hay una confusión objetiva entre las diferentes partes, momentos o componentes de la idea de cultura, los cuales favorecen el incremento espectacular del prestigio de esta idea; según Gustavo Bueno, la función de la idea de cultura arrastra contenidos tan diversos, como efecto de una devaluación, de los componentes axiológicos, implícitos en la propia idea, que sirve más al objeto mismo y tiende a desunir a los hombres; los componentes, capas o esferas que componen la idea de cultura se destacan por su confusión y oscurantismo, por lo que bien puede decirse que la idea de la cultura es uno de los mitos más oscurantista de fines del milenio.<sup>4</sup> De esta forma la idea de cultura en vez de unir a los individuos los separa en unos grupos dados a cierta escala (naciones, etnias, clanes sociales) respecto de otros de una misma escala o de otro superior.<sup>5</sup> De esta forma "el mito de la cultura" revelaría el salvajismo sui generis, refluente, de la sociedad contemporánea.<sup>6</sup>

¿Son los edificios, el territorio, la lengua, las danzas, la raza, el pasado, los que nos otorgan una presencia en el mundo actual?, cada una de estas capas de la idea de cultura las que muchas ocasiones se enarbolan para darnos una identidad frente a los otros. Efectivamente en cada ocasión que aludimos a la idea de cultura, debemos determinar contenidos axiológicos implícitos en la idea.

Si la idea de cultura es oscura, la conceptualización de la identidad en la sociedad actual tiene un marcado conflicto humano, la pregunta inevitable es qué sucede con la identidad, y mejor dicho qué sucede con la identidad cultural, cuando un grupo se manifiesta por el simple hecho de que sus miembros poseen en común unos símbolos, un territorio, una historia, etc. hablamos de identidad, sin embargo, vista de cerca, la noción de identidad se vuelve problemática, ya que identidad connota una esencia, lo cual implica invariabilidad, homogeneidad, permanencia, sin dejar de mencionar que las identidades cambian, nacen y desaparecen, de acuerdo a los intereses de élites (políticas).

*¿podríamos íntimamente, subjetivamente, vivir con los otros, sin ostracismos y también sin nivelación?"<sup>7</sup>*

<sup>2</sup> Concepto en donde la cultura cubre un todo complejo, **Edward Tylon**.

<sup>3</sup> Según **Gustavo Bueno**, el término cultura, cubre las diferentes capas y sitúa los diferentes componentes de la idea, así se diferencia la capa subjetual o intrasomática (danzas), la capa social o intersomática (desfiles, deportes) y la capa material o extrasomática (edificios) y las diferentes esferas o círculos de cultura en sentido etnográfico (cultura egipcia, cultura. *El mito de la cultura*, 1997).

<sup>4</sup> El oscurantismo en la idea de cultura es uno de los principales planteamientos de **Gustavo Bueno**.

<sup>5</sup> **Gustavo Bueno**, *El mito de la cultura*, (1997:27).

<sup>6</sup> **Gustavo Bueno**, op. cit. p. 28.

<sup>7</sup> **Julia Kristeva**, *Extranjeros para nosotros mismos*, Plaza & Janes, Barcelona, 1991, p. 13.

Al conceptualizar la idea de identidad se puede adoptar dos posturas, bien el concepto de identidad es descalificado y apartado con la esperanza de que la violencia desaparezca con el propio concepto, o bien, se puede problematizar la noción de identidad para tratar de clarificar su estructura y sus muchas implicaciones, la segunda opción es la que adoptaremos en nuestro caso.

Damos por esta razón un salto a la otredad y nos preguntamos cómo percibimos al otro, retomando los planteamientos de Tzvetan Todorov en su obra *la Conquista de América: la concepción del Otro*, identificamos dos componentes existentes en toda relación colonizador-colonizado, una en donde el indio es concebido como un ser idéntico al español, un ser completo, que tiene los mismos derechos, lo que conlleva necesariamente a la asimilación del indio, otra en que se reconoce la diferencia, lo que implica ponerse en un nivel superior respecto al indio, en donde no se reconoce una existencia humana en un grado diferente al conocido. Tanto la asimilación o la diferenciación son “las dos figuras elementales de la experiencia de la alteridad descansan ambas en el egocentrismo, en la identificación de los propios valores con los valores en general, del propio yo con el universo; en la convicción de que el mundo es uno.”<sup>8</sup>

Entonces, para determinar la identidad son necesarios dos momentos: uno de cercanía que posibilita compararse con el otro, esto es reconocer en los otros rasgos comunes; y un momento de diferenciación, en el que se perciben las diferencias, él “yo” se reconoce distinto. En otras palabras, la pertenencia a un grupo social está determinada por ciertas redes de significación, generalmente reconocidas como significantes que demarcan las particularidades de los grupos y que constituyen su campo simbólico. A partir de ellas reconocemos lo propio, es decir lo que está dentro y pertenece al grupo, y por oposición o ausencia reconocemos también lo externo al grupo, lo extraño y lo ajeno, que van a producir los efectos de simpatía o antipatía.<sup>9</sup>

Esta clasificación de la humanidad entre lo propio y lo ajeno tiene la desventaja de reducir los juicios de valor por la diferencia “etnocentrismo”, siendo entonces lo ajeno algo extraño, exótico y muchas veces cargado de connotaciones.

De esta forma el conceptualizar lo ajeno, lo extraño, o el otro, puede constituirse en una de las percepciones más abismáticas-enigmáticas y desencadenante de las antipatías, miedos y odio en las relaciones humanas,<sup>10</sup> debido a que la presencia del otro nos debe llevar a descubrir nuestra propia alteridad, lo ajeno, lo extraño de “nosotros mismos”, aunque esta percepción puede ser una condición necesaria para nuestro ser con “los otros”.<sup>11</sup>

La superación de lo ajeno, como aquello que se encuentra al lado de nuestras estructuras y experiencias a través de la apropiación, es una actitud que bien puede considerarse inherente a la cultura occidental, bien porque la racionalidad occidental se caracteriza por un ir apoderándose de la disponibilidad del mundo, que ha implicado una tajante diferencia entre lo propio y lo ajeno y una abrumadora dispersión de lo social.

<sup>8</sup> Tzvetan Todorov, op. cit., p. 50.

<sup>9</sup> Claudia Rodríguez Monarca y Lutviana Gómez Gómez, “El español de la otra orilla”, VIII Congreso ASELE, 1997.

<sup>10</sup> Según Julia Kristeva la conceptualización de la identidad es más abismante.

<sup>11</sup> Julia Kristeva, op. cit. 43.

La experiencia con lo ajeno, no se presenta con la discriminación entre lo propio y lo ajeno, sino requiere un entrelazamiento que reconozca la alteridad del otro, un reconocer lo propio del otro para posibilitar el hablar y actuar.<sup>12</sup>

Sin dejar de considerar que en la convivencia social los individuos se mueven con ciertos intereses, cuyas acciones se realizan a través de la referencia hacia los otros, un juego de especulaciones de roles que cada individuo pone en acción en el mundo cotidiano.

Entonces la identidad se demarca por la presencia del otro, de acuerdo a Huntington el hombre sabe quién es sólo cuando sabe quién no es y contra quién está. Entonces la alteridad se reconoce en y desde la diferencia.<sup>13</sup> Discriminándose a los hombres en nosotros y los otros, los de esta cultura y/o los de la otra cultura, surge la tentación de dividir a las personas en el grupo propio y el de los demás, nuestra civilización y esos otros los bárbaros, tendencia que categoriza todo el entorno social en términos de inclusión de los otros en diversos grupos, identificamos así binomios como: Oriente y Occidente, Norte y Sur, Centro y Periferia, Zonas de paz y Zonas de desorden. Binomios que satisfacen este anhelo de clasificar a los otros a partir de un yo.

La división que más conocemos es la denominación económica: países ricos (modernos, desarrollados) y países pobres (tradicionales, subdesarrollados) y la denominación cultural Occidente y Oriente, división basada por criterios filosóficos, valóricos y formas de vida subyacentes.

Entonces, para referirnos a cómo se mira desde el norte al sujeto del sur, cuales son las imágenes y estereotipos que se destacan, debemos identificar el contenido cultural del que estamos hablando y al tipo de identidad del que se parte, desde “el punto de vista de la genealogía, la religión, la lengua, la historia, los valores, costumbres e instituciones”<sup>14</sup>.

Si nos interesa develar las imágenes y estereotipos de los del Norte y los del Sur, deberíamos hablar de los sujetos, podríamos dar un salto a la otredad y hablar del sujeto del Norte, del sujeto Occidental, del sujeto europeo, siguiendo a Gérard Imbert<sup>15</sup>, “el sujeto europeo es – histórica y semióticamente hablando– un sujeto etnocéntrico: que habla y mira desde una postura central”, retomando a Todorov, un sujeto conquistador, superior. “Un sujeto elevado por un afán de Conquista (de otros mundos) y difusión de los propios valores; sujeto omnisciente, dotado de un saber y un poder-ver que se ejerce sobre los demás sujetos: poder etnoescópico, mediante el cual este sujeto mira (descubre) al otro”. Esta visión modernista del sujeto europeo, nos presenta a un sujeto hambriento de espacio, de búsqueda de un otro, otro que no necesariamente es identificado en sí, si no más bien puede ser asimilado a una imagen a una representación.

Bajo esta percepción conquistadora la conceptualización de lo ajeno, de lo extraño, del extranjero, del inmigrante, constituye un problema para los europeos occidentales, pues el estructurar lo propio a través de la autoentrega a lo extraño, requiere el reconocimiento de la existencia de un extraño, de otro, otro que está allende el mar, o quizás enfrente suyo, el cual tiene una “cultura” extraña, diferente.

<sup>12</sup> De acuerdo a Husserl este entrelazamiento admite que la alteridad ingrese a la esfera de lo propio.

<sup>13</sup> Aunque la diferencia puede interpretarse desde un marco común y la alteridad nos remita a una modificación de las condiciones del conjunto.

<sup>14</sup> Samuel Huntington, *El choque de civilizaciones*, Barcelona, Paidós, 1997, pp. 22.

<sup>15</sup> Gérard Imbert, *El sujeto europeo y el otro*, Archipiélago 12, p. 46.

Este sujeto europeo que ha vivido en un esquema de conquista de nuevos mundos y de un progreso científico que satisface su anhelo de poder omnisciente choca cuando topa con otros sistemas de pensamientos, otras sensibilidades. En su vagar el sujeto del Norte descubre otras realidades, otra vida que lo obligan a cuestionar sus valores y su relación con el otro. Y en este encuentro de dos mundos el sujeto reconoce su propia alteridad y se aferra a símbolos que lo reafirmen como un individuo y como parte de una comunidad, como también puede pasar de conquistador a conquistado, de representación a representado.

*“Si bien es cierto que la producción de mensajes se ha democratizado considerablemente, la difusión social de tales mensajes ha continuado severamente coartada por las estructuras económicas y altamente especializadas de las empresas difusoras de mensajes sociales”<sup>16</sup>.*

El sujeto forma la representación de sí mismos como parte e integrante del mundo, a través de “sistemas de construcciones” (“constructs”), forma imágenes sobre él y los otros, a través de estos constructos reconoce su identidad y/o alteridad; basándose en estas representaciones de nosotros y los otros, los medios de comunicación con la enunciación de un discurso unilateral dan a conocer al individuo, a una etnia, a una cultura, en donde se exagera determinados contenidos y se estereotiza hechos que no se acercan a la realidad. Por ejemplo al enunciar un discurso sobre los que sucede a los del Sur, no sólo informan sino, y lo que nos preocupa en este momento, van conformando una imagen. De este modo no sólo remiten a una serie de sucesos acaecidos, sino que satisface los requerimientos de intereses económicos, políticos, ideológicos, de mediadores, como pueden ser la información periodística.

Los medios de comunicación, los mass media, proyectan imágenes y estereotipos sobre la cultura, la identidad de los del Norte y los del Sur, ¿miramos o somos mirados?, ¿consumimos o somos consumidos?, quizás en este espacio público en que nos movemos nos ha convertido en objetos de comunicación, inmersos, atrapados en la maquinaria de la comunicación, con mensajes que viajan y rebotan sin saber de donde provienen y hacia donde van.

Hay que considerar que existen estructuras ideológicas socialmente producidas, que median entre los contextos socioeconómicos e institucionales y los agentes individuales, es decir, que el sentido de los hechos sociales sólo es a través de la interrelación entre los individuos, entonces las actitudes y los estereotipos son producto de una experiencia histórica y el flujo de las relaciones internacionales.

Ante esta avalancha de imágenes, con mediadores que diluyen la identidad propia y del otro, que acentúa las diferencias, que trivializa la representación. La propaganda pone en evidencia a los sujetos, los visualiza hasta el cansancio.

La publicidad destaca las diferencia entre este yo y ese otro, representa la alteridad, elimina las diversidades, nos satura con imágenes y mensajes que se convierten en símbolo, en emblemas, en instrumentos ideológicos que ocultan todas las relaciones, se genera la ideología.<sup>17</sup>

En esta imaginaria moderna, en cuyo mundo de imágenes flotantes en que nos encontramos actualmente podemos enfrentarnos con los otros, con “nosotros”, en esta otredad en que nos imaginan y nos imaginamos, así los Sur, los incivilizados, los bárbaros, los ham-

<sup>16</sup> Román Gubern. *Mensajes icónicos en la cultura de masas*. Barcelona, Editorial Lumen, 1974.

<sup>17</sup> El símbolo es una conexión fija entre significante e idea. Umberto Eco. *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*. Barcelona, Lumen, 1986.

brientos, subyugados bajo dictaduras, narcotraficantes, emigrantes, refugiados, son representados en los periódicos, en las pantallas de televisión, en la propaganda, en el cine, en los libros de texto, como individuos, sociedades incapaces de crear acciones futuras, incapaces de crear un desarrollo sustentado.

La reiteración de imágenes que negativizan, que refuerzan estereotipos que generalizan y occultan la diversidad de situaciones, de realidades, son en fin imágenes que acentúan la visión catastrófica de los del Sur; que exotiza a la mujer, idealiza el paisaje, subrayan la superioridad y los puntos de vista del Norte, que contribuyen a extender la idea de superioridad técnica, científica, humana, artística, racial del Norte sobre el Sur. Por lo que podríamos señalar que los mass media se han centrado unilateralmente en el Sur y no en las relaciones de Norte/Sur.

Esta representación de los del Sur por los del Norte ignora a las personas su entorno sociopolítico-económico, la organización y el esfuerzo por el desarrollo por la democracia y la libertad, razón por la cual debemos recordar algunas de las reglas prácticas del código de conducta "imágenes y mensajes en relación con el tercer mundo", que en 1989, el Comité de Enlace de la Comunidad Económica Europea y las Organizaciones no Gubernamentales, elaboraron en el marco del programa de "Educación para el desarrollo", el objetivo fundamental fue presentar un cuestionamiento respecto al tipo de mensaje que propician los medios de comunicación sobre el tercer mundo, en donde se cuestiona cómo a través de las campañas de solidaridad, que han permitido salvar muchas vidas, se ha difundido a los del Norte, un concepto del tercer mundo, de los del Sur.

Pero, ¿cómo es este hombre que se proyecta tras las imágenes?, ¿quiénes son estos del primer y estos del tercer mundo?. Uno de sus principios básicos del código de imágenes y mensajes, puntualiza la necesidad de evitar las imágenes catastróficas o idílicas que incitan más a la caridad limitada a las fronteras de la buena conciencia que a la reflexión. Así también se debe favorecer la presentación de las personas como seres humano, y no como individuos incapaces de gestionar su desarrollo.

La emisión de los mensajes debe evitar generalizaciones, lo que significa presentar claramente las causales de la situación política social y cultural de los individuos, de la sociedad, del grupo en sí.

## CONCLUSIÓN

En un mundo moderno, cuyos espacios se encuentran cada vez más limitados por la devastación al medio ambiente y en donde debemos concienciar que estamos en un "mundo común", la comunicación entre los hombres se presenta como una experiencia cotidiana.

En la denominada globalización en que nos encontramos, con una Comunidad Económica Europea en pleno apogeo, la convivencia, la multiculturalidad, se evidencia, ya sea por razones de procesos migratorios, por la convivencia laboral, el tiempo libre y principalmente por los medios de comunicación, aunque los problemas de comunicación intercultural son graduales y los individuos tienden hacia el consenso, siendo la principal causa de amenaza a la convivencia los malos entendidos, por lo que es preciso que la información de los medios de comunicación dejen de presentar una visión unilateral con individuos y pueblos que son víctimas de un determinismo catastrófico y/o idealizados hasta el exotismo.

El reconocer las diferencias que hay en el otro es la meta del hombre actual, aunque este abrirse puede significar descubrir la inmensa diversidad de cosmovisiones humanas, que ya sea esporádicamente o en la vida cotidiana se encuentran presentes en los entornos multi-étnicos, este encuentro que no necesariamente se refiere a personas cuyas tradiciones culturales, estilo de vida y lugares tengan una divergencia muy marcada, sino también el sólo hecho de pertenencia a distintos ambientes sociales, subculturales, comunidades regionales o religiosas, a diferentes generación, evidencian la disimilitud de concepciones cosmovisionales, pues numerosos conflictos étnicos o religiosos en la historia han sido por el impulso de las tradiciones culturales que han marcado el punto, razón por la cual determinar las capas de la idea de cultura que defendemos es una de las principales acciones que debemos realizar.

Actualmente se evidencia una situación que podríamos considerar básica para la coexistencia multicultural, que no sólo sirve al crecimiento económico sino también al respeto mutuo entre los hombres, que significa la disposición de abrirse al otro, como también a la búsqueda de soluciones a aquellos temas que significan el esfuerzo de comunicación para la convivencia multicultural.

Razón por la cual ante esta imaginaria moderna, la mirada de los del Norte y los del Sur debería ser más crítica, buscar una información más cercana y completa de las realidades, que permitan concienciar al uno del otro, para no adoptar una posición contemplativa del pasado y del presente, sino que en palabras de Levi Strauss deberíamos “adoptar una actitud dinámica que consiste en prever, comprender y promover lo que se quiere ser”.

---

### **BIBLIOGRAFÍA**

- Bueno, Gustavo** (1997): *El mito de la cultura*, Prensa Ibérica, Barcelona.
- Eco, Umberto** (1986): *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*, Lumen, Barcelona.
- Gardiner, Robert** (1966): *A world of people*, BBC, Londres.
- Gerard, I.** (1989): *El sujeto europeo y el otro*, Archipiélago 12.
- Gubern, R.** (1974): *Mensajes icónicos en la cultura de masas*, Lumen, Barcelona.
- Huntington, S.** (1997): *El choque de las civilizaciones*, Paidós, Barcelona.
- Kristeva, J.** (1991): *Extranjeros para nosotros mismos*, Plaza & Janes Editores, Barcelona.
- Rodríguez M. C. y Gómez G. L.** (1997): “El español de la otra orilla”, VIII Congreso ASELE, Alcalá Henares.
- Todorov, Tzvetan** (1997): *La conquista de América. El problema del otro*, Siglo Veintiuno, Madrid.